EL LIBRO NEGRO DEL FEMINISMO



TESIS 21

EL LIBRO NEGRO DEL FEMINISMO

7 FALACIAS DE GÉNERO
EXPLICADAS Y REFUTADAS

Contenido

Nota del autor

Este libro está enfocado desde un punto de vista lógico. En consecuencia, se han omitido deliberadamente las referencias bibliográficas directas y los datos cuantitativos.

Sin embargo, existe muchísima información de calidad en línea que permite corroborar y ampliar los argumentos expuestos.

Prólogo

¿Te preguntaste alguna vez por qué el feminismo y otros activismos de género están cada vez más presentes en los gobiernos de todo el mundo?

Pues, porque las políticas de género son un nuevo instrumento de control por parte del Estado, una manera de quitarte derechos y decidir cómo debes vivir si no quieres perder tu trabajo o, incluso, ir a la cárcel.

En este libro quiero darte herramientas discursivas para que aprendas a defenderte frente a los ataques de las feministas radicales y otros activistas de género. Todos los días, estas personas nos insultan y se burlan de nosotros buscando dejarnos en ridículo en la universidad, en el trabajo y en otros ámbitos sociales. Eso es intolerable y tú y yo vamos a ponerle un freno.

¡No permitas que nadie te engañe! No tengas miedo de decir las cosas como son.

Feminismo radical y extremista, activismo de género y mentiras

Ahora vamos a analizar y desmentir 7 falacias de género.

La Real Academia Española define la palabra falacia como «engaño, fraude o mentira». Las falacias son argumentos que no se sostienen, que no resisten el más mínimo análisis. Por ejemplo, si te digo que el sol es cuadrado, eso es una falacia, y basta salir a verlo para descubrir que el sol no es cuadrado.

Pero, en algunos casos, desmentir las falacias de género no es tan sencillo y hace falta analizar en profundidad las afirmaciones de los activistas para demostrar que son **PURAS MENTIRAS**.

Para mi exposición, elegí solo las 7 falacias más evidentes del feminismo y el activismo de género, pero seguramente se te ocurrirán muchas más a medida que leas este libro.

Puedes contarme qué otras falacias del feminismo descubriste tú dejándome un comentario en Amazon.

Y ahora, antes de empezar, necesito hacerte una confesión importante: todo lo que estás a punto de leer fue escrito desde mi más profundo deseo de libertad e igualdad entre los seres humanos.

#1. El género es una creación social «autopercibida», no una determinación biológica

FALSO. Hay muchas formas de refutar esta falacia, pero te voy a decir la más importante, la más evidente.

En la mayoría de los países del mundo, las leyes obligan al padre a financiar económicamente la crianza del hijo. Esto es así sin importar el género «autopercibido» del padre.

¿Qué quiero decir con esto? Bueno, quiero decir que, si dejaste embarazada a una chica, estarás obligado a mantener a su hijo, tendrás que pagarle dinero a la madre todos los meses y, si no lo haces, tendrás graves problemas legales. Vaya privilegio…

Pero, ¿cómo se determina cuál de los dos padres tiene que poner dinero?, ¿en qué se basa la justicia para decidir quién paga y quién recibe?

Pues, muy sencillo: paga el que tiene pene y testículos, paga el que puso el semen. En otras palabras, paga el masculino, y eso no se puede cambiar por nada del mundo. En este caso, para la ley, eres varón y no puedes renunciar a esa masculinidad.

No importa si dices que eres transgénero, gay, no binarie o lo que tú quieras inventar. De nada servirá que te vistas de mujer de pies a cabeza y te pintes el rostro con todo el maquillaje de París. Si eres varón, prepárate a ser usado como cajero automático durante veinte años.

Muchas feministas y otras activistas de género podrían decir que ellas no escribieron esas leyes, que no son ellas las que obligan al padre a pagar la manutención de los hijos. De acuerdo, pero ¿tú has visto a alguna feminista desnudándose en público, haciendo un escándalo y destruyendo todo a su paso para cambiar esta situación, para rechazar tu dinero y pedir leyes nuevas que obliguen a la madre y al padre por igual a pagar la crianza de sus hijos? Absolutamente NO.

Entonces, cuando las feministas te digan que el género es una construcción social «autopercibida», diles que para la ley tú siempre serás un hombre y que, gracias a eso, ellas pueden quedarse con todo tu dinero. Y diles que es indignante ver cómo muchas de ellas usan ese dinero para mantener a sus nuevas parejas, o sea, para mantener a otros hombres… ¿No será una forma encubierta de financiar al machismo? Es solo una pregunta, pero vale la pena el análisis. Convérsalo con tu feminista más cercana.

#2. La maternidad es obligatoria y la paternidad es optativa

FALSO. Desde mediados del siglo pasado hemos sido testigos de una *lucha* encabezada por movimientos feministas. ¿Qué buscaban? La legalización del aborto.

Leyes sobre el aborto

En muchos países de Europa, como Alemania, Italia y Francia, el aborto es legal hace muchos años. En España, el aborto está permitido desde 2010.

En gran parte de Asia y de África, el aborto es legal hace bastante tiempo. Países como Singapur, China y Turquía lo permiten. También Cabo Verde, Sudáfrica y Mozambique.

El aborto fue legal en todo el territorio de los Estados Unidos durante casi cincuenta años, hasta el 24 de junio de 2022, cuando la Corte Suprema de ese país anuló el fallo *Roe vs. Wade*. A partir de entonces, cada estado tiene el poder de decidir si permite la interrupción voluntaria del embarazo en su jurisdicción.

La prensa sensacionalista quiere hacernos creer que ya no se puede abortar en Estados Unidos. Esto es falso porque, si tu estado de residencia no permite esa práctica, solo debes viajar algunas millas hasta algún estado vecino que sí autorice los abortos a solicitud.

En América Latina, el aborto se ha legalizado en varios países recientemente: Uruguay lo permite desde 2012, Argentina despenalizó el aborto en 2021 y Colombia hizo lo propio en 2022. Además, Cuba permite el aborto desde 1965.

Hoy mismo, en casi todo el mundo, la mujer puede abortar cuando el embarazo es problemático y constituye un riesgo para su propia vida, o cuando se detectan enfermedades incurables en el feto[1].

Y, en casi todos los países del mundo, las mujeres violadas pueden abortar legalmente.

Te doy un dato más: al momento de escribirse este libro, 69 países del mundo[2] permiten el aborto «a solicitud», es decir, por un simple pedido de la madre, sin necesidad de dar explicaciones adicionales a nadie, ni siquiera al padre.

A pesar de todos estos datos reales, las feministas y otros activistas de género insisten en decir que *la sociedad obliga* a las mujeres a ser madres.

Dicen esto: «Los perversos hombres no les dan otra alternativa a las indefensas mujeres, más que embarazarse y dedicarse a las tareas del hogar». Y lo dicen como si cuidar la casa en la que ellas mismas viven fuera una vergüenza.

Pero la verdad es esta: cada vez son más los países del mundo que permiten a las mujeres abortar sin hacerles preguntas, simplemente por decisión personal. Ellas firman un papel y les sacan el feto. GRATIS[3].

Entonces, ¿de qué maternidad obligatoria nos están hablando? La maternidad no es obligatoria, eso es una mentira total. Hay una tendencia mundial para dejar que las mujeres aborten cuando les dé la gana.

Derecho al aborto vs. obligación de ser padre

Analicemos ahora el poder de decisión del hombre sobre su paternidad. El hombre sí está obligado a ser padre.

El hombre no puede decidir si quiere o no quiere que nazca un hijo suyo. Si la mujer decide tenerlo, el hombre estará obligado a reconocerlo y no hay absolutamente nada que pueda hacer

para evitarlo. NADA.

Obligaciones legales del varón

Piensa en una pareja de novios, un hombre y una mujer que se están conociendo hace dos meses. Él tiene un trabajo excelente y gana mucho dinero. Ella es hermosa y tiene mucho talento para cantar y bailar. Se gustan. Se enamoran y comienzan una relación amorosa.

El hombre siempre usa preservativo cuando tienen relaciones sexuales, hasta que la mujer le dice un día: «Amor, los preservativos son molestos. Pero no te preocupes, comenzaré a tomar píldoras anticonceptivas y no tendrás que volver a usar incómodos preservativos».

45 días después de esa charla, ella le muestra a él un test de embarazo positivo. Está esperando un hijo suyo porque, secretamente, nunca tomó ni una sola pastilla. Todo era una mentira para lograr embarazarse y hacer que ese hombre, de buen pasar económico, tuviera que mantenerla a ella y pagarle sus caprichos.

Ese niño (que será infeliz por culpa de la madre) es una simple excusa para dominar al pobre hombre, un hombre que no puede hacer absolutamente nada para evitar la catástrofe inminente: abogados, pruebas de ADN, juicios por manutención…

Y todo podría haberse evitado si la paternidad fuera optativa, si el hombre tuviera la facultad de elegir si quiere tener un hijo o no, si está listo para cambiar su vida o prefiere esperar a la mujer adecuada, una que no lo busque solo por su dinero.

Entonces, ¿te parece que la paternidad es optativa? ¿No será al revés, que la maternidad es optativa y la paternidad es obligatoria?

En los hechos, la mujer decide por ella y también por el hombre. ¿Nadie ve la injusticia que hay allí?

Déjame decirte algo más: el derecho al aborto daña profundamente al hombre. ¿Crees que no? Entonces piensa este otro ejemplo: estás esperando un bebé con tu novia o tu esposa. Tú deseas mucho ese hijo y estás muy feliz, anhelando que nazca para darle todo tu amor de padre.

Pero, un día, tu pareja viene llorando lágrimas falsas y te dice que no quiere tener un hijo contigo y que acaba de abortarlo en la clínica más cercana. Sientes que el mundo se te viene abajo pero NO PUEDES HACER ABSOLUTAMENTE NADA, tienes que aceptar la decisión que esa mujer ha tomado sobre tu propio hijo sin consultarte nada a ti.

Entonces, cuando alguien te diga que «la justicia patriarcal obliga a las mujeres a ser madres», pregúntale si conoce alguna ley que le permita al hombre decidir si quiere tener un hijo o no… y disfruta del silencio.

#3. Los hombres tienen privilegios mientras que a las mujeres les faltan los derechos básicos

FALSO, INDISCUTIBLEMENTE FALSO. De hecho, las mujeres tienen cada vez más privilegios, ventajas especiales y leyes hechas a medida para ellas, mientras que los hombres están y han estado sometidos históricamente a obligaciones, abusos y castigos, sin contar con leyes que los protejan.

Las ventajas de las mujeres vienen desde la antigüedad: ya en tiempos inmemoriales, las mujeres estaban exentas del servicio militar y no estaban obligadas a morir en la guerra. En muchos casos, tampoco tenían que pagar impuestos. ¡Qué suerte!

Además, las penas de cárcel para ellas siempre han sido más leves que las recibidas por los hombres.

Sin embargo, nada de esto impide ni impidió que muchas mujeres pudieran acceder a los cargos de gobierno y ejercerlos con mano de hierro.

Todos recordamos a la sensual Cleopatra, de Egipto, y a Dido, reina de Cartago[4], pero también a Isabel I de Castilla, llamada la Católica, a Victoria de Inglaterra y a Máxima Zorreguieta, actual reina consorte de los Países Bajos. Reinas hechas y derechas, dueñas del lujo y el poder.

Entonces, queda en evidencia que, desde siempre, las mujeres no solo contaron con ventajas importantes por el simple hecho de ser mujeres: también tuvieron la oportunidad de acceder a puestos de poder idénticos a los de los hombres.

¿Te parece que una reina que hace lo que le da la gana con España o con Inglaterra es una pobre víctima del patriarcado?

¿Sabes qué? A mí tampoco…

Privilegios de las mujeres que no tienen los hombres

En los últimos años, las mujeres han estado reclamando un montón de supuestos derechos y los gobiernos demagógicos del mundo entero les permitieron salirse con la suya. Lógicamente, a estos políticos solo les importa conseguir más votos.

En muchos casos, los reclamos feministas y de otros activistas de género provocaron leyes que van en contra de las constituciones nacionales, porque niegan derechos básicos tales como la igualdad ante la ley.

Este es un tema muy grave porque no son leyes aisladas. Al contrario, son leyes que nos afectan cotidianamente. Piensa, por ejemplo, en las denuncias falsas por «violencia de género». ¿Sabías que, en una inmensa cantidad de países occidentales, la policía tiene instrucciones de creerle a la mujer, por más que esté mintiendo evidentemente?

Así es. Cuando una mujer llama al 911, se activa un protocolo para hacer caso a todo lo que dice ella, como si fuera palabra santa, y llevarse de los pelos al hombre para echarlo en una celda de prisión. Si es culpable o no, a nadie le importa.

Ten cuidado con gritarle a una mujer o simplemente contradecirla en tu casa o en la calle porque ahora ellas tienen el poder de hacer que la policía (o sea, una institución gobernada por hombres, ¡que ironía!) te detenga y te humille hasta arruinar tu buen nombre.

Privilegios masculinos… ¿dónde?

Te doy otro ejemplo para desmentir la falacia de que los hombres son privilegiados y las mujeres son víctimas.

¿Sabías que, en España, en Argentina y en otros países, cuando una mujer y un hombre cometen un delito juntos, al hombre le dan un castigo más grande solamente por ser hombre?

Así es. Imagina una pareja de amantes, es decir, un hombre y una mujer que mantienen una relación sentimental por fuera de sus matrimonios. Ahora imagina que la mujer le pide al hombre, a su amante, que la ayude a matar a su esposo. Entonces los dos hacen un plan y, entre los dos, matan al pobre marido disparándole un tiro cada uno.

Bueno, debes saber algo: es altamente probable que a la mujer le den menos años de cárcel por el solo hecho de ser mujer, y que al hombre lo condenen con todo el peso de la ley y lo envíen durante muchos años a una prisión donde estará expuesto a golpizas, violaciones y todo tipo de humillaciones y maltratos físicos y psicológicos. Solamente por ser hombre.

Esto no es una fantasía, es una realidad de todos los días, y puedes consultar muchos fallos judiciales en internet que prueban lo que te digo.

Construcción social de estereotipos y roles de género

Es cierto que algunos hombres blancos, heterosexuales y occidentales tienen muchísimo poder y lo ejercen de manera abusiva. Pero también es cierto que esos hombres son solamente una pequeñísima minoría, porque la mayoría de los varones del mundo son trabajadores honestos y pacíficos y no tienen más «poder» que su capacidad de trabajar para no morirse de hambre.

Contesta esta pregunta en tu mente. ¿Qué crees que es más abundante, los obreros de la construcción o los jefes que acosan a sus empleadas?

Esto es muy fácil de calcular porque los jefes siempre serán pocos (no todos los empleados de una empresa pueden ser jefes, eso sería ilógico), mientras que los obreros necesariamente deben ser muchos porque, para construir un edificio, hacen falta muchas manos. Lo mismo puede decirse de los recolectores de residuos, los hombres que trabajan en la minería, en la industria pesada y en muchos otros empleos sumamente peligrosos.

¿Te parece que está bien compararte a ti, humilde trabajador, con un millonario que maltrata a todo el mundo, incluidas las mujeres?

Pero el activismo de género quiere hacer invisibles a todos los pobres hombres trabajadores de este mundo, varones que dejan el cuerpo y el alma en oficios de riesgo (a veces denigrantes) para poder llevar un sustento digno a sus familias.

Entonces, cuando una feminista o un activista de género te pidan que «cuestiones tus privilegios de hombre», diles que cientos de millones de hombres en todo el mundo han sido obligados a dar su vida en guerras que ellos no provocaron, y que, a pesar de eso, los hombres no se victimizan ni acusan a las mujeres de nada.

Diles que, muy por el contrario, los hombres son artífices de todo lo que hace posible la vida en este mundo, porque gracias al sudor de la frente de millones de varones son posibles las autopistas, la libertad de culto y de expresión, las baterías de litio y el agua potable entre otros «milagros» modernos.

#4. La gramática tradicional del español no sirve para expresar todos los géneros que existen

FALSO DE TODA FALSEDAD. Decir que el español es una lengua incompleta y querer añadirle el pésimamente mal llamado «lenguaje inclusivo» o «lenguaje igualitario» es tan solo un capricho.

Esa nueva forma de hablar es un intento desesperado de llamar la atención y, sobre todo, una muestra enorme de ignorancia.

El «lenguaje no sexista» es sexista

Te enseñaré un concepto que te permitirá comprender mejor esta delicada cuestión.

Las lenguas, los idiomas humanos, tienen lo que se llama «términos no marcados». No son palabras específicas, sino categorías gramaticales. Por ejemplo, los infinitivos verbales.

«Cantar», «querer», «decir», etc. son términos no marcados porque encierran en sí mismos todos los tiempos verbales y todas las personas gramaticales posibles, sin referirse a ninguno en particular. Son términos genéricos que no aluden ni al pasado, ni al presente, ni al futuro…, ni a él, ni a vosotros, ni a ellos… Y aluden a todos a la vez, sin mencionar especialmente a ninguno.

Entonces, un término no marcado es una expresión gramaticalmente neutra, no se inclina ni para un lado ni para el otro.

¿Vamos bien hasta aquí? De acuerdo. En español, el término no marcado de los sustantivos y los adjetivos tiene casualmente la misma forma que el género masculino. Entonces, cuando decimos «El abogado es una pieza clave en la democracia moderna», nos estamos refiriendo tanto a los abogados como a las abogadas, y no hace falta aclarar nada más.

Por eso se dice «Día del Médico» y no «Día de los Médicos y las Médicas». Porque la forma masculina ya incluye el femenino, el masculino, el singular y el plural.

Esto es una costumbre lingüística muy antigua, no es un invento de la Real Academia Española. Es una creación hecha por personas como tú y yo hace miles de años, en sus conversaciones cotidianas y espontáneas. Tampoco es un crimen del patriarcado perverso, es solamente una tradición idiomática.

Te doy otro ejemplo clarísimo de término no marcado. Cuando decimos «El hombre es un ser racional», nos estamos refiriendo a la especie humana en general, hablamos tanto de varones como de mujeres.

Esto no es algo que se me ocurrió a mí ayer a la tarde para discriminar a las pobres mujeres, o a las personas transgénero. Es un fenómeno ancestral y tiene su origen en el latín, lengua de la que proviene el español.

Guía de lenguaje inclusivo: aprende a discriminar fácilmente

Entonces, en el español YA EXISTE una manera de referirse a todas las identidades de género que se te ocurran. ¿Quieres mencionar a las arquitectas mujeres y los arquitectos varones, transgénero, no binaries, etc.? Bueno, entonces di simplemente «los arquitectos», y estarás abarcando todos los géneros posibles. No hace falta decir «los arquitectos y las arquitectas», ni mucho menos «les arquitectes» o «lxs arquitectxs».

Esos inventos son innecesarios porque quieren calcar algo que ya existe en la lengua, quieren robarse una función que el idioma ya tiene y cambiarle la forma para abrir una polémica.

El lenguaje inclusivo se inventó simplemente para llamar la atención y andar viendo víctimas por todos lados.

Pero hacer un escándalo no les alcanza, y en todas partes vemos que los supuestos paladines de la igualdad, estos autoproclamados defensores de la diversidad, censuran las maneras de hablar de los demás y quieren obligar a personas como tú y yo a hablar y escribir como idiotas solamente por un capricho.

Las feministas y otros activistas de género se burlan de nuestra forma de hablar solo porque no les gusta. Ellos se creen muy santos y muy inclusivos, pero esa inclusión no te incluye a ti, si quieres hablar y escribir de la manera tradicional, como te enseñaron tus maestras en la escuela (que, dicho sea de paso, eran mujeres en más de un 90 %).

¿Con qué derecho quieren cambiar tu manera de ser y de expresarte?

Características del «lenguaje inclusivo» o «lenguaje igualitario»: egocentrismo y autoritarismo

Sin importar dónde vivas, seguramente en tu país y en tu comunidad hay más de una forma de hablar. Cada país hispanohablante tiene una manera distinta de hablar el español. Cada provincia, cada ciudad y cada pueblo… A veces, en una misma población puedes encontrar cientos de dialectos.

La manera de hablar de las personas varía por factores muy diversos: la clase social y el poder adquisitivo, el nivel de estudios, el origen de los padres…

Es cierto que, antiguamente, la Lingüística se dedicaba solo a prescribir, a dictar normas rígidas que permitieran diferenciar la lengua correcta de la lengua incorrecta. Pero eso se terminó hace mucho, el tiempo pasó y, afortunadamente, los estudios del lenguaje actuales reconocen que todas las formas de hablar son válidas y que no está bien discriminar a las personas por su modo de expresarse.

Pero las feministas y otros activistas de género quieren volver al pasado.

Por un lado, se burlan de la Real Academia Española, dicen que es una institución arcaica y autoritaria que condena las nuevas formas de hablar, lo cual es falso porque la RAE solo atiende sus asuntos y no se mete con nadie fuera de ella.

Pero, por otro lado, los activistas de género quieren imponer su forma sectaria de hablar y escribir, quieren prohibir la norma tradicional. Ellos desean que todos hablemos con el ridículo «lenguaje igualitario» o «lenguaje inclusivo». ¿Dónde quedó la libertad de elegir?

Lenguaje de género, o la demonización de la RAE

Las lenguas humanas, los idiomas que usamos todos los días, son algo que nace naturalmente en la sociedad. Después, con el paso del tiempo, se van fijando reglas de uso correcto. Pero la elaboración de estas reglas ocurre posteriormente, porque primero está la creación espontánea de los hablantes, no la norma.

Esto no es una ocurrencia mía, consulta el manual de Lingüística que tú quieras y verás que la evolución de las lenguas es un asunto que lleva muchísimos años, siglos y hasta milenios. Y, en estos procesos, las reglas de ortografía y gramática surgen al final, no al principio.

Sin embargo, las feministas y otros activistas de género entienden todo al revés, quieren imponer obligatoriamente una norma inventada hace media hora, creada para discriminar a todos los que no piensan como «elles».

¿Sabes qué es lo más triste de esto? Pues, que los más discriminados y despreciados por su manera de hablar terminan siendo los ancianos, tu abuela, tu abuelo, tu tío mayor… personas que han dedicado toda su vida al trabajo honrado y ahora tienen que aguantar a mocosas impertinentes que los insultan simplemente por ser ellos mismos, por hablar como han hablado toda su vida.

¿Qué es el «lenguaje no sexista»? ¡Simplemente soberbia!

¿Por qué no se habla de *LAS* y *LOS violadores*? ¿Por qué nadie dice *lxs narcotraficantxs*? ¿Por qué nunca hay mención alguna a *les asesines*? Pues, porque el «lenguaje inclusivo» se inventó para marcar una supuesta superioridad moral.

En otras palabras, el «lenguaje inclusivo» es usado solo por personas que se creen santas, para hablar de otras personas también calificadas falsamente como santas.

Ya desde el mismo nombre se está discriminando a quienes hablamos de la manera clásica y tradicional. Piénsalo de forma lógica: si los activistas de género se autodefinen como «inclusivos», entonces todas las demás personas quedamos necesariamente definidas como discriminadoras.

Dicho más claramente: para las feministas y otros activistas de género, si no hablas como idiota, eres *contrainclusivo*, eres responsable de la conspiración opresora del patriarcado mundial, nombre estrafalario que se han inventado para ocultar sus traumas emocionales y culpar a otras personas de sus propios errores.

La falacia del «lenguaje inclusivo» es tan burda que sorprende por su simpleza. Pero más sorprende ver cómo los gobiernos de muchos países destruyen el texto de sus leyes usando giros idiomáticos ridículos tales como «los y las integrantes de la Asamblea Nacional[5]» o paparruchadas como «persona menstruante[6]».

Entonces, cuando alguien te diga que debes utilizar el lenguaje inclusivo para no discriminar a nadie, tú dile amablemente que cierre la boca para no discriminarte a ti, porque tú tienes todo el derecho del mundo a hablar como quieras sin necesidad de dar explicaciones A NADIE.

#5. El activismo de género busca la igualdad de derechos para todos los géneros

FALSO, FALSO Y RECONTRAFALSO. El activismo de género está claramente orientado a conseguir privilegios para las mujeres y para el colectivo LGTBIQ+. ¿Qué significa LGTBIQ+? Lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales, *queer* y más.

¿Ves alguna mención de lo masculino heterosexual en esa lista de «identidades de género»? No, ¿verdad? Y no se trata de un error. ¡Claro que no!

Si tienes pene y testículos y, además, te «autopercibes» como varón heterosexual, el activismo de género va a discriminarte y hacerte responsable de infinitos crímenes que no cometiste. Tomarán todo lo malo que han hecho algunos hombres a lo largo de la historia y echarán la culpa a ti, a tu padre, a tus hermanos, a tu abuelo y a tus hijos. Solo por ser hombres.

¿Igualdad de derechos entre hombres y mujeres?

Para las feministas y los activistas de género, los hombres tienen una especie de «pecado original». Como si fueran dioses todopoderosos, estas personas señalan con el dedo al varón y le echan la culpa de todo lo malo que hay en esta tierra.

Según el activismo de género, lo masculino es malo *a priori*, así como lo femenino es bueno *a priori*. *A priori* quiere decir «desde antes», o sea, sin que haya necesidad de analizar o argumentar nada. Para ellos, ser mujer está bien «porque sí» y eso es inopinable.

En otras palabras, si eres mujer, te felicitan y te apoyan, por más que hagas denuncias falsas y arruines la vida de las personas, por más que maltrates a tus hijos o le hagas la vida imposible a tu novio asfixiándolo con reclamos obsesivos, revisándole el teléfono cada veinte minutos…

Y, si eres hombre, te mandan a «deconstruirte» y «cuestionar tus privilegios», te humillan y te acorralan en público burlándose de tu «masculinidad frágil», de tus «*male tears*» y repitiendo otros insultos especialmente inventados para maltratar a los varones: «machito», «machirulo», «hijo sano del patriarcado[7]», etc.

¿Cómo se puede lograr la igualdad entre hombres y mujeres? Pues… no se puede

Hablemos de privilegios masculinos. ¿Qué privilegios serán estos? ¿Hablarán de la mayor probabilidad de ser asesinado en un robo que tienen los hombres, o de la mayor probabilidad de no finalizar los estudios y terminar viviendo en la calle, o de morir en un accidente de trabajo?

El activismo de género «lucha» por «conquistar» un cupo para mujeres y personas trans en puestos gerenciales, en empleos públicos y otras ocupaciones altamente cotizadas. Pero estos mismos grupos no dicen nada de crear cupos obligatorios para los hombres en empleos de enfermero, maestro de jardín de niños, profesor de literatura, etc. ¿No será que «elles» son «les» que no quieren perder sus privilegios? Lo dejo a tu criterio…

Soy profesional universitario. En mi carrera, que está dentro del campo de las humanidades, el 85 % de los docentes eran mujeres, y me cuesta recordar una cátedra donde no hubiera una mujer con el cargo máximo, es decir, como profesora titular.

Todos los hombres tenían cargos subordinados y, en muchos casos, eran maltratados públicamente por esas «señoras» frente a 200 alumnos listos para subir el humillante video a sus redes sociales. Qué inclusivo, ¿no?

Discriminación hacia los hombres

Sigamos analizando esta falacia que dice que el activismo de género busca la igualdad de todos los géneros.

Vamos a verlo con un ejemplo. Cuando se dice que todos los hombres son atacantes sexuales en potencia, se está violando el derecho universal de presunción de la inocencia.

Este es un derecho consagrado en la *Declaración Universal de Derechos del Hombre y el Ciudadano* hace casi 250 años[8]. La presunción de inocencia quiere decir que todo ser humano es inocente hasta que se demuestre lo contrario a través de un juicio justo.

Este derecho es más viejo que la Revolución Francesa y tiene jerarquía constitucional en prácticamente todo el mundo. Pero el feminismo y otros activismos de género lo han pisoteado de arriba abajo, llevando a los gobiernos a dictar leyes contrarias a él.

Así es, los gobernantes de muchos países dictan leyes contrarias a sus propias constituciones nacionales, y todo con tal de satisfacer a los grupos feministas y a otros activistas de género que les disputan el poder.

Te doy un ejemplo. Cuando en México ponen un autobús exclusivo para mujeres, se está pensando de antemano que el hombre es peligroso, se lo está prejuzgando como un delincuente. Entonces el hombre es segregado, es discriminado, se le impide viajar en el mismo autobús que las mujeres.

¿No te recuerda esto a esa época en que los negros no eran admitidos en las universidades en Estados Unidos, o cuando los blancos bajaban a puñetazos del autobús a los afroamericanos?

La situación es más grave de lo que parece porque poner un autobús exclusivo para mujeres no es un caso de discriminación ocasional, no es algo casual. Al contrario, es una discriminación bien organizada y orquestada por el Estado, que gasta el dinero público (tuyo y mío) para maltratar a los hombres, quitándoles el derecho de acceder a medios de transporte, los cuales deberían ser accesibles para todos por igual.

Cuando empezó a popularizarse el término «violencia de género», rápidamente llamó mi atención un hecho muy evidente que, al parecer, nadie advertía: se hablaba de «violencia de género» cuando en realidad era obvio que se quería decir «violencia contra la mujer».

Ahora, muchos años después, la mentira ha quedado en evidencia y está claro que ni a los activistas de género ni a los gobiernos les importa una mierda la violencia sistemática contra los varones.

Entonces, cuando una feminista te invite a marchar por la igualdad de género, dile que no tienes tiempo para eso porque estás muy ocupado intentando protegerte como varón heterosexual sin ayuda del Estado, ni de ninguna otra organización, soportando violentas burlas, discriminación e injusticias de toda clase nada más por ser hombre.

#6. Las mujeres son asesinadas por el solo hecho de ser mujeres

FALSO DE AQUÍ A LA LUNA, IDA Y VUELTA. Esta manera de pensar es un reduccionismo alevoso que esconde los problemas reales de fondo. Vayamos por partes.

La violencia contra las mujeres es un tema muy serio en ciertos países del mundo, sobre todo en aquellos donde existe la creencia de que la mujer es un ser inferior. En estos países, la mujer es jurídicamente secundaria y su poder de decisión sobre sí misma y sobre cualquier asunto depende directamente de un hombre: su padre, su marido, su hermano mayor.

Obviamente, nos estamos refiriendo a ciertos países de Oriente, lugares donde el feminismo y otros activismos de género jamás han mostrado el rostro, literalmente.

En países de América y Europa también hay violencia contra las mujeres, pero en una medida mucho menor. Todos conocemos historias de maridos celosos, pero muy pocos de los que están leyendo este libro serían capaces de mencionar a un conocido que haya matado a su pareja por celos o por cualquier motivo.

Muertes por violencia doméstica y crímenes pasionales

Los asesinatos de mujeres no ocurren todo el tiempo, como quieren hacerte creer. No son algo que se encuentre a la vuelta de la esquina. Las estadísticas sobre asesinatos de mujeres no son tan altas como parece.

En general, por cada mujer que es asesinada en el mundo, matan entre 5 y 15 hombres, dependiendo del país. Qué privilegio masculino, ¿verdad?

Sin embargo, internet, la televisión y los periódicos repiten las mismas noticias una y otra vez, y esos pocos casos reales de los mal llamados «femicidios[9]» se hacen virales rápidamente porque a la gente le gusta consumir morbo.

Entonces se crea la sensación de que asesinan a una mujer cada cinco minutos cuando, en realidad, los casos están contados y, si se tiene en cuenta el crecimiento de la población mundial, los asesinatos de mujeres están disminuyendo constantemente.

Muerte de mujeres por «razones de género»: enfocar mal el problema

Más allá de esta cifra, los asesinatos de mujeres son una realidad que no debería existir. Creo que, al menos en eso, estamos todos de acuerdo.

Ahora bien, si te pones a investigar una por una las sentencias judiciales por casos de «femicidios», no encontrarás ni un solo juicio donde el asesino confiese que la mató simplemente «por ser mujer», ni tampoco hallarás una sola prueba en ese sentido.

Lo que sí encontrarás son muchos asesinatos por celos enfermizos, por infidelidades descubiertas *in fraganti*, muertes en ocasión de robo y violaciones seguidas de muerte.

Todos esos son crímenes aberrantes, no hay la más mínima sombra de duda al respecto. Pero de ahí a pensar que toda víctima femenina de homicidio fue asesinada simplemente por ser mujer, hay un abismo de diferencia.

El activismo de género se vende a sí mismo como un paraíso de diversidad y tolerancia. Esta falsa imagen se consigue gracias a un reduccionismo salvaje que divide al mundo en buenos y malos. Los buenos son ellos, sin lugar a ninguna objeción y, si los contradices, automáticamente eres malo, pero malo en serio, violador en potencia, «machito opresor».

¿Entiendes el razonamiento? Una acusación por la falta más leve, por ejemplo, gritarle a una chica, es suficiente para que te acusen indirectamente de asesinatos y otros crímenes atroces.

Y, si no te gusta alguna de las manifestaciones del feminismo (como, por ejemplo, defecar en una plaza pública o romper todos los cristales del vehículo donde viaja una abuelita), dirán que tu opinión causa que maten más mujeres. Suena completamente descabellado y absurdo, pero es la más pura realidad, y yo sé que te han acusado así más de una vez en una fiesta, en un bar o en un salón de clases.

Feminismo irracional

En el feminismo y otros activismos de género no hay grises. Si no estás con ellos, estás contra ellos. Si no te ofende todo lo que produzca sombra, tú tienes la culpa de la trata de personas, de las muertes por abortos clandestinos y de la violación de millones y millones de mujeres desde tiempos prehistóricos.

Esta manera de generalizar es muy peligrosa porque busca inculpar al hombre a como dé lugar.

Desde un punto de vista lógico, decir que las mujeres son asesinadas «solo por ser mujeres» es una confusión de términos, es una manera de poner el razonamiento patas para arriba con el objetivo de «demostrar» cualquier disparate.

En esta falacia concurren dos trampas lógicas. Primero, el famoso *post hoc, ergo propter hoc*, es decir: si un hecho sucede luego de otro, entonces el primero es la causa del segundo. Ese truquito lógico es más viejo que el mundo, es el «jaque mate pastor» del razonamiento, una trampa en la que caen los bobos y los inexpertos.

Según esta trampa lógica, ¿cuál sería el primero de estos «hechos»? Pues, sería «el hecho de ser mujer». Entonces, como el asesinato ocurre luego de «el hecho de ser mujer», entonces ese hecho debe ser la causa del asesinato.

El engaño de base, la raíz de esta falacia, es que «ser mujer» no es un hecho propiamente dicho, es una circunstancia, es una condición de existencia. Te lo explicaré con un ejemplo muy fácil.

Para matar una vaca es indispensable tener una vaca y una causa para matarla. Esa causa puede ser la alimentación humana. Entonces la vaquita muere para que las personas coman su carne. También puede ser el aprovechamiento de la piel y los huesos del animal para la industria. Entonces la vaquita muere para que se produzcan zapatos y alimento balanceado para mascotas.

Incluso puede haber causas muy cuestionables, como el ensañamiento contra el pobre animal sin razón aparente. Entonces la pobre vaquita muere a manos de un sádico. Pero lo que queda claro es que, en ninguno de los casos, la vaca muere «por el hecho de ser vaca». Ese hecho es inseparable de la muerte de la vaca porque, como dijimos, para matar una vaca, primero hay que tener una vaca.

Las causas para matar una vaca pueden variar, como vimos en los ejemplos. Pero lo que no varía es el hecho de ser vaca: sería absurdo pensar que alguien mata a una vaca «por el hecho de ser un cerdo». Esa variación lógica no está permitida porque, para que podamos hablar de la muerte de una vaca, primero hay que hablar de una vaca, y volvemos al inicio de este razonamiento.

Lo mismo ocurre con la muerte de una mujer: para que ocurra tal cosa, es indispensable que esa mujer exista. ESO NO ES UNA CAUSA, es una *conditio sine qua non*, es decir, una condición obligatoria.

Pero las feministas y otros activistas de género pasan sistemáticamente por alto este razonamiento lógico y prefieren llenarse la boca con disparates irracionales que les permitan ponerse en el lugar de víctimas.

Entonces, cuando alguien te diga que las mujeres mueren por el simple hecho de serlo, dile que

esa forma de «pensar» no tiene lógica alguna y es un insulto a la inteligencia humana, tanto femenina como masculina, transgénero, *queer*, no binarie…

#7. Los hombres ganan más dinero que las mujeres por hacer el mismo trabajo

FALSO, MUY FALSO. Dejé esta falacia para el final porque es una de las más difíciles de refutar, si no se la enfoca correctamente. Pero, si me acompañas en los razonamientos, como has venido haciendo a lo largo de todo este libro, comprenderás fácilmente que es tan solo una descarada mentira.

La parte más fácil de refutar en esta falacia es la que dice «…por hacer el mismo trabajo», porque hombres y mujeres eligen trabajos bastante distintos, y no se pueden comparar cosas distintas y esperar que sean iguales, eso sería absurdo.

Igualdad laboral entre hombres y mujeres

Pensemos en un trabajo que sea realizado indistintamente por hombres y por mujeres. Pongamos un ejemplo que nadie pueda contradecir, algo que sea muy evidente: un trabajo administrativo en un ayuntamiento, en las oficinas de gobierno de una ciudad o un pueblo.

Todos los municipios tienen una gran cantidad de empleados que se ocupan de tareas administrativas: liquidación de impuestos, emisión de permisos y credenciales, administración catastral y uso del suelo, fiscalización de negocios, etc.

En cada una de estas áreas del gobierno hay hombres y mujeres en proporciones similares. Y todos los empleados cobran lo mismo porque, si hubiera la más mínima diferencia en el salario de una mujer por el simple hecho de ser mujer, ardería Troya en cinco minutos y las autoridades municipales deberían dar explicaciones ante la justicia.

Pero esto no es una conquista del feminismo o el activismo de género, es tan solo un ejemplo de igualdad ante la ley, y las leyes laborales (hechas mayormente por hombres) son muy claras al respecto: por un mismo trabajo, todos deben cobrar el mismo sueldo, sin importar su género.

Brecha o diferencia salarial entre hombres y mujeres

Volvamos a plantear esta falacia, pero cambiémosla un poco para que sea todavía más difícil de refutar. Entonces digamos solamente esto: «Los hombres ganan más dinero que las mujeres», punto.

Planteada en estos términos, esta afirmación es parcialmente cierta.

El problema es que los hombres y las mujeres eligen ocupaciones distintas. Está comprobado que las mujeres (en general) eligen más carreras relativas a la enseñanza y el cuidado de otras personas: son maestras de jardín de niños y de escuela primaria, enfermeras, asistentes geriátricas, etc.

Y los hombres, por su parte, (en promedio) escogen más carreras relacionadas con el comercio y la administración de empresas, la ingeniería, la política, etc.

Obviamente, hay mujeres empresarias y hombres enfermeros, pero, en general, las mujeres eligen unas profesiones y los hombres eligen otras. Es un promedio, es una estadística.

Ahora dime, con una mano en el corazón: ¿quién crees que gane más?, ¿una maestra de primaria o el gerente de una empresa petrolera?, ¿un consultor político o una enfermera de neonatología?

El feminismo ya escuchó este argumento también y su respuesta es todavía más absurda que la falacia en sí misma: dicen que las mujeres eligen esos trabajos OBLIGADAS POR EL PATRIARCADO, que no les deja otra alternativa.

Desactivemos juntos esta bolsa de falsedades.

Por una parte, quieren hacernos creer que el patriarcado es una fuerza insuperable que controla hasta el último poro de la sociedad, algo así como un «lado oscuro» que se encuentra en todos los hogares de la tierra. Guau. Ni el tirano más lunático de la historia soñó con semejante maquinaria infernal, porque ejercer el control a ese nivel es simplemente imposible, es una fantasía apocalíptica.

Y, por otra parte, se insulta a todas aquellas mujeres que sí eligieron voluntariamente su profesión con mucho amor, respetando su vocación y su propia identidad.

Las mujeres trabajan menos

La falacia de que las mujeres ganan menos dinero está muy de moda. Esta mentira tan popular tiene un corolario también muy famoso, un «razonamiento» secundario que enturbia mucho más las aguas: las feministas y otros activistas de género hablan de un «techo de cristal» en las empresas, un límite invisible que impide a las mujeres llegar a cargos gerenciales.

Esta falacia secundaria no se sostiene ni un instante si pensamos los datos de manera racional y, sobre todo, ayudados por las matemáticas.

Tengamos en cuenta que solo una pequeñísima parte de los empleados de una empresa llega a ocupar cargos directivos importantes porque, como ya dijimos en otra parte de este libro, no pueden ser jefes todos los empleados de una compañía.

Y, de esos pocos empleados que sí llegan a ser jefes, muy pocos serán mujeres, pero no por un techo de cristal, por una pared invisible o por un campo electromagnético-patriarcal total sino, simplemente, por una cuestión de probabilidades: a menor cantidad de mujeres en una empresa, menor probabilidad de que una mujer llegue al puesto de gerenta.

Este mismo razonamiento aplica para otras profesiones: si hay pocas mujeres inversionistas de bolsa o ingenieras aeronáuticas o pilotos de pruebas, es lógico que solo una pequeña parte de ellas logrará destacarse y llegar a ser jefa. ¡Matemáticas, hijo!

Hasta aquí solo hemos desmentido la parte que afecta directamente al hombre, es decir, la acusación falsa de que los hombres se llevan la mayoría del dinero en los espacios laborales.

A esa afirmación le falta un detalle muy importante para ser verdad. Podemos reescribirla así: «Los hombres se llevan la mayoría del dinero en los espacios laborales que les son propios».

¿Qué quiero decir con esto? Bueno, simplemente quiero decir que, en las profesiones más elegidas por los hombres, es lógico que sean hombres los que más ganan, porque hay más hombres que mujeres.

Pero… ¿qué pasa con los nichos laborales elegidos por mujeres? ¿Quién se lleva la mayor parte del dinero en el ejercicio de la neonatología, la psicolingüística y la pedagogía? Exacto: las mujeres, porque ellas son las que llevan las riendas de esos «negocios» y lo hacen con mano firme, cuidando que ningún hombre se entrometa en su territorio.

Quizás la afirmación anterior te parece una exageración, pero en países como Argentina, Venezuela, Bolivia y muchos otros, las áreas de humanidades en universidades públicas y privadas son verdaderas sectas feministas, que segregan y humillan a los varones en un ejercicio de dominación explícito, a la vista del Estado y con su amparo.

Estas mujeres se llaman a sí mismas socialistas, pero en cuanto un varón heterosexual se atreve a levantar la voz en disidencia, ellas gritan de inmediato: «*Don’t tread on me!*». Qué ironía, ¿no?

Entonces, cuando una feminista te diga que debes pagarle la cena porque tú ganas más, pídele que les pregunte a sus amigas dónde queda la facultad de economía más cercana, para comenzar una carrera de gerenta comercial. Así podrá ganar mucho más dinero que tú y no volverá a depender económicamente de un hombre nunca más.

Dile también que tienes toda tu fe en ella, y que no crees que el hecho de ser mujer le impida destacarse en el mundo empresarial. ¡Pero no seas irónico!

Conclusión

Antes de terminar este libro, quisiera recapitular todo lo que hemos dicho hasta aquí para ayudarte a fijarlo en la memoria.

Cada una de las falacias que te expliqué se relaciona directamente con un crimen, una injusticia grave cometida por los activistas de género y autorizada, fomentada y financiada por los gobiernos. Vayamos caso por caso.

#1. DOBLE MORAL FEMINISTA

Cuando se dice que el género es una creación social «autopercibida», no una determinación biológica, se está dando una clara prueba de la **DOBLE MORAL** que tienen las feministas y otros activistas de género. Por un lado, te dicen que todos tenemos derecho a identificarnos con el género que nos dé la gana, pero, por otro lado, se aprovechan de las leyes que obligan a los hombres a ser siempre hombres y financiar con dinero la crianza de sus hijos.

Si las feministas son tan independientes, tan autosuficientes, si desprecian tanto a los hombres, ¿por qué les siguen quitando todo su salario? ¿Por qué no los dejan en paz y críen a sus hijos ellas mismas, sin ayuda del padre, ni del Estado, ni de nadie?

#2. AUTORITARISMO DE GÉNERO

Cuando se dice que la maternidad es obligatoria y la paternidad es optativa se está incurriendo en una mentira, porque, como vimos, esto es exactamente al revés, la ley permite abortar a la mujer, pero le prohíbe al hombre desconocer a sus hijos, lo obliga a ser padre SIEMPRE.

En esta falacia encontramos una muestra evidente de **AUTORITARISMO**, porque la mujer decide por el hombre, ella y solo ella elige si el hijo de ambos nacerá o será abortado. Este es un claro avasallamiento del derecho a la libre elección de la paternidad, derecho que no existe.

Si cada ser humano debe tener libertad para decidir sobre su vida, su presente y su futuro, ¿por qué son las mujeres y solo las mujeres las únicas que deciden si un hombre será padre o no?

#3. IGNORANCIA FEMINISTA

Al afirmar que los hombres tienen privilegios mientras que a las mujeres les faltan los derechos básicos, se está incurriendo en una falacia, como ya demostramos.

Decir que las mujeres tienen y tuvieron siempre menos derechos que los hombres denota una gran **IGNORANCIA** sobre el mundo por parte de las feministas y otros activistas de género.

Estas personas ignoran que, a lo largo de la historia, las mujeres siempre estuvieron protegidas del peligro, mientras que los hombres se llevaron la peor parte y fueron torturados y obligados a dar sus vidas en campos de batalla y trabajos mortales.

Además, desde siempre, hubo mujeres reinas, con tanto o más poder que cualquier varón.

Y si, diariamente, en cada rincón del planeta aparece una ley, una ordenanza o un reglamento nuevo para quitarnos derechos a todos y dárselos a las feministas y a los activistas de género; si el Estado financia ministerios y programas que discriminan a toda la población, excepto a las feministas radicales, ¿por qué ellas insisten en decir que no tienen ningún derecho, que la justicia es «patriarcal» y otros disparates sin pies ni cabeza?

#4. EGOCENTRISMO DE GÉNERO

Cuando se dice livianamente que la gramática tradicional del español no sirve para expresar todos los géneros que existen, se está diciendo una vil mentira.

La gramática del español es suficiente para expresar todos los géneros existentes o posibles, tal como quedó demostrado claramente. El uso del famoso «lenguaje inclusivo» o «lenguaje igualitario» es solamente una muestra de **EGOCENTRISMO** por parte de las feministas y otros activistas de género, personas desesperadas por llamar la atención en un intento egoísta de llenar el vacío de sus vidas. Estas personas toman de rehén a la lengua (que es de todos) para conseguir una solución precaria en la que tú y yo paguemos por sus desequilibrios emocionales.

Si todos los seres humanos tienen derecho a expresarse libremente a través de la lengua, ¿por qué quieren imponernos una manera ridícula de hablar?, ¿por qué no dejan en paz a la RAE y crean su propia academia de lengua feminista, lejos de nosotros?

#5. DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

Afirmar que el activismo de género busca la igualdad de derechos para todos los géneros es un disparate, es falso.

Como ya hemos demostrado sin lugar a dudas, el activismo de género está especialmente diseñado para fomentar la **DISCRIMINACIÓN** hacia los varones heterosexuales.

Según los activistas de género, todo es color de rosa, salvo que seas hombre y te sientas atraído por las mujeres. Si esa es tu elección sexual, prepárate a ser insultado y denigrado, acusado de crímenes horribles por el solo hecho de ser hombre.

Si todos los géneros deben ser iguales ante la ley, si nadie debe ser discriminado por su elección sexual, ¿por qué no se promueven políticas que ayuden a mejorar la vida de todos los buenos varones heterosexuales de este mundo?

#6. IRRACIONALIDAD FEMINISTA

Argumentar que las mujeres son asesinadas por el solo hecho de ser mujeres es un salvaje atentado al intelecto.

Esta falacia encierra un caso grave de **IRRACIONALIDAD** por parte de las feministas y otros activistas de género. Por suerte, tú y yo fuimos capaces de echar luz sobre esta compleja mentira y descubrimos la verdad tras el engaño.

Pero… piensa un instante en el hipotético caso de que fuera cierto que «las mujeres son asesinadas solo por ser mujeres». ¿No estaríamos volviendo a un criterio puramente biologicista, determinado por la genética, tan criticada por las feministas? ¿Dónde quedaría la famosa «diversidad de género» que tanto presumen los activistas de género?

#7. ENVIDIA FEMINISTA

Demostrar que los hombres ganan más dinero que las mujeres por hacer el mismo trabajo es imposible, esa afirmación es falsa.

En la explicación de esta falacia quedó claro que estamos frente a un caso de **ENVIDIA**. Porque en las sociedades occidentales modernas no hay nada, absolutamente nada que impida a las mujeres elegir las mismas profesiones rentables que eligen los hombres.

En muchos países, todas las personas, incluidas las feministas radicales y otros activistas de género, pueden acceder a estudios universitarios de calidad gratis. Solo tienen que ir al salón de clases y sentarse a escuchar, y luego deben rendir los exámenes pertinentes para obtener el diploma.

Si las oportunidades de estudiar cualquier carrera son las mismas para todos, ¿por qué las feministas no aprovechan esas oportunidades para convertirse en gerentas de banco, en presidentas de la nación o en dueñas de una empresa financiera?

¿No será que esos trabajos no les gustan, y esperan (como tantas otras veces) que venga el patriarcado al rescate y que sean los hombres quienes se ocupen de crear bancos, puentes, automóviles ecológicos y estados de derecho?

Glosario

¿Cómo hablan las feministas? ¿Qué palabras inventaron los activistas de género?

A continuación, encontrarás un listado con la definición de los principales términos usados por el feminismo y el activismo de género.

Estas son palabras que puedes encontrar habitualmente en periódicos, redes sociales y conversaciones cotidianas.

Conocer estos términos es fundamental para saber cómo defenderte de burlas, ataques verbales y provocaciones de feministas y otros activistas de género.

activismo

Manera de organizarse las minorías para imponer sus ideas sobre toda la sociedad.

El activismo es una poderosa herramienta de cambio social y hay muchos tipos de activismo sumamente beneficiosos para la humanidad: activismo ecológico, activismo democrático, activismo pacifista, etc.

Sin embargo, existen grupos activistas radicalizados que, bajo un disfraz de justicia, hacen linchamientos públicos de personas inocentes y otras atrocidades. El feminismo y el activismo de género son ejemplos de ello.

Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La Agenda 2030 es un conjunto de medidas creadas y promovidas por la ONU (Organización de las Naciones Unidas) con el supuesto propósito de promover la salud, el bienestar, la justicia, la paz y otros valores positivos a nivel mundial.

La Agenda 2030 tiene un capítulo especial dedicado a la «igualdad de género», un propósito atendible, pero manipulado a través de supuestos falsos como la brecha salarial femenina o el menor acceso de las mujeres a la educación (algo que las estadísticas de deserción escolar desmienten categóricamente).

La Agenda 2030 es una estrategia de la banca mundial para ganarse el favor del feminismo, la comunidad LGTBIQ+ y el progresismo *woke* pagando sobornos multimillonarios para financiar sus mezquinas iniciativas.

aliade

Varón (principalmente heterosexual, aunque también puede ser gay) obsecuente con el feminismo y otros activismos de género.

Los «aliades» participan en manifestaciones multitudinarias y otras actividades convocadas por las feministas, pero siempre asumen un papel secundario: no expresan sus opiniones en privado ni toman la palabra en público, solo se limitan a aplaudir pasivamente todo lo que dicen las feministas y otros activistas.

Los «aliades» cuentan con una excelente reputación entre las feministas por el solo hecho de decir que adhieren a su «causa».

Esto es muy peligroso porque, con suma frecuencia, violadores, asesinos y otros delincuentes peligrosísimos fingen ser «aliades» para ganarse la confianza de mujeres feministas, entrar en su intimidad y cometer crímenes atroces.

aprobación masculina

Término despectivo que emplean las feministas para ridiculizar y cuestionar a toda mujer que adopta conductas y prácticas tradicionalmente femeninas, sobre todo cuando estas prácticas o conductas agradan a los varones heterosexuales.

Para las feministas radicales, cuando una mujer se maquilla, se depila o se viste de manera femenina tradicional, lo hace estrictamente para ser aprobada por el varón, es decir, buscando aprobación masculina. Pero el feminismo extremo también considera como búsquedas de aprobación masculina el deseo de tener hijos y formar una familia, la voluntad de ocuparse de las tareas del hogar y cualquier otro rasgo de la femineidad clásica.

autopercepción

Forma en que cada persona percibe su identidad en un sentido sexual, afectivo y social.

La autopercepción consiste en pensar que el género de un individuo no está atado al sexo biológico con el que ha nacido.

Según esta manera de pensar, alguien puede nacer mujer, pero sentirse hombre y exigir que se respete ese sentimiento. Para los que defienden el concepto de autopercepción, el género de la persona, entendido como su identidad erótica y sexual, es una construcción sociocultural.

Los ejemplos típicos de autopercepción son la homosexualidad y la identidad transgénero. Teóricamente, el número de géneros autopercibidos posibles es infinito, pero la mayoría se compone fragmentariamente de rasgos masculinos y femeninos en distintas proporciones.

Ante este panorama de opciones ilimitadas, nada impediría, por ejemplo, que una persona biológicamente masculina se autopercibiera como varón heterosexual.

Sin embargo, las mujeres que se autoperciben como mujeres y los hombres que se autoperciben como hombres son atacados con violencia por los activistas de género, son acusados de reproducir estereotipos y «oprimir» a las personas de los demás géneros.

feminazi

Feminista radical. Dentro del feminismo existen muchos matices y movimientos, desde las activistas más pacíficas y razonables hasta las más agresivas e intolerantes.

Una feminazi es una feminista que no acepta objeciones de ningún tipo, bajo ningún concepto, y expresa sus ideales mediante la intervención violenta y destructiva del espacio público y la segregación total de los varones y lo masculino.

Las feminazis representan un grave peligro para la sociedad cuando consiguen llegar a cargos jerárquicos importantes.

Muchas alcanzan este objetivo convenciendo a chicas jóvenes inocentes con falsas banderas de inclusión y ampliación de derechos.

En muchas universidades e instituciones gubernamentales del mundo, las feminazis abusan alevosamente de su autoridad haciendo imposiciones arbitrarias a varones heterosexuales y a todas las personas en general.

Desde sus puestos de poder, las feminazis obligan a emplear el terriblemente mal llamado «lenguaje inclusivo» para documentos oficiales y ridiculizan a quienes protestan contra él, establecen espacios «libres de violencias» mediante la prohibición del ingreso de hombres a ellos[10], dictan «cursos» obligatorios sobre «violencia de género» como requisito para acceder a un empleo o ascender a puestos superiores, etc.

Actualmente, las feminazis tienen muchísimo poder y lo ejercen de manera revanchista y vengativa. La mejor arma contra una feminazi es alejarse de ella tanto como sea posible. Cualquier otra estrategia representa un riesgo inmenso de perder el trabajo e incluso ir a la cárcel.

heteronormativo

Que sigue pautas culturales heterosexuales. Lo clásicamente heteronormativo es, por ejemplo, que las niñas jueguen con muñecas y los niños con soldados de juguete; que las mujeres lleven el cabello largo y los varones, corto; que las mujeres se ocupen de atender el hogar y los hombres, de ganar el sustento para mantener a la familia, etc.

Desde el punto de vista de la identidad de género, la heteronormatividad es simplemente la manera de vivir de las personas heterosexuales y merece el mismo respeto que reclama la comunidad LGTBIQ+.

Las feministas y otros activistas de género desprecian visceralmente todo lo heteronormativo y, si no te gusta que tu hija se bese con otra chica desnuda en la plaza principal a plena luz del día, eres un retrógrado, un homofóbico y un opresor.

De hecho, muchos partidos de izquierda atacan especialmente a la familia heterosexual mediante un discurso de odio.

En el mundo existe una inmensa mayoría de personas heterosexuales que eligieron esa forma de vivir. Pero los activistas de género desconocen esta libertad de elección y argumentan que la identidad de género heterosexual es, en todos los casos, una imposición del patriarcado, y nunca una decisión voluntaria de las personas, cerrando cualquier posibilidad de debate serio sobre el asunto.

incel

Término muy popular en redes sociales empleado para denigrar a varones heterosexuales (sobre todo adolescentes) que se consideran poco atractivos e incapaces de entablar relaciones románticas con mujeres.

El término *incel* proviene de *involuntary celibate*, que en español significa «célibe involuntario».

Muchos varones segregados de sus espacios primarios de socialización (familia, escuela, grupo de amigos) se autodefinen como *incels* y asumen peligrosamente una identidad que los aleja aún más de sus metas en la vida, poniendo en riesgo su salud física y mental.

En todo el mundo, muchos jóvenes se quitan la vida diariamente porque no consiguen superar esta clase de maltrato. Llamar *incel* a alguien es una forma de *bullying* y debe ser evitada.

IVE

Interrupción voluntaria del embarazo (aborto).

machirulo

En teoría, un machirulo es una persona de comportamiento machista o despectivo hacia las mujeres. Pero, en la práctica, las feministas y otros activistas de género usan la palabra machirulo para hacer *bullying* a los varones heterosexuales que les caen mal.

En otras palabras, si una feminista está en desacuerdo contigo en cualquier asunto y no puede refutar tus ideas con argumentos lógicos, serás llamado machirulo.

Machirulo es un insulto muy fuerte, es una descalificación seria, especialmente cuando se utiliza en sitios muy concurridos como universidades, bares y redes sociales.

Decirle machirulo a alguien es una manera indirecta de llamarlo acosador, golpeador y violador potencial, actitudes delictivas que las feministas atribuyen al machismo.

Pueden llamarte machirulo por solo decir un piropo, hacer un chiste sobre roles de género o saludar a una chica con un beso en la mejilla en lugar de un apretón de manos.

machismo

El machismo es una tendencia cultural antigua y obsoleta que tiene cada vez menos adeptos en la sociedad actual.

El machismo consiste en una marcación taxativa de los roles de género en la que se da preponderancia al hombre.

En el machismo, la voluntad del hombre prevalece en las acciones públicas y privadas y en la toma de decisiones importantes. El machismo relega a la mujer a un papel secundario, dependiente del varón.

Los machistas ven a las mujeres como seres subordinados y consideran que la maternidad y el cuidado del hogar son obligaciones exclusivas e irrenunciables de las mujeres. El machismo, tal como lo entienden las feministas y otros activistas de género, no existe más y, en su lugar, hay una tendencia mundial imparable para equiparar los roles sociales de hombres y mujeres tanto como sea posible.

Si no te identificas con estos conceptos, entonces no eres machista y no mereces que nadie te insulte de esa manera.

mangina

Aliade exacerbado. Un *mangina* es un varón que lleva al extremo su obsecuencia con el feminismo.

Los *manginas* son capaces de interceder espontáneamente en la discusión de una pareja y golpear al hombre por la espalda sin tener la más mínima idea de lo que está sucediendo, solamente para congraciarse con la mujer y demostrarle que él (y solo él) es capaz de respetar a las mujeres.

El término *mangina* proviene del inglés y es el resultado de fusionar las palabras *man* (hombre) y *vagina*.

MGTOW

Movimiento estrictamente masculinista surgido como reacción al feminismo radical.

MGTOW son las siglas de *men going their own way*, que en español quiere decir «hombres que van por su propio camino».

El *MGTOW* es un movimiento amplio de varones que no quieren dejarse imponer la Agenda 2030 ni la ideología *woke*. Como todo movimiento social, el *MGTOW* tiene algunos activistas radicales.

Los extremistas del *MGTOW* viven su vida 100 % alejados de mujeres, a quienes consideran interesadas y abusivas.

Naturalmente, esta posición extrema es una respuesta a la ola incontenible de falsas denuncias de acoso y abuso de las que se hacen eco los medios sensacionalistas con el afán de vender más.

Los ideales *MGTOW* están muy difundidos en los países occidentales, y cientos de miles de hombres se guían por sus reglas sin ser activistas explícitos.

Muchos empresarios varones evitan contratar mujeres por temor a tener que lidiar con denuncias de tipo *me too* falsas. Algunos de ellos adoptan actitudes más extremas y procuran no quedarse solos jamás en compañía de mujeres para desactivar toda posibilidad de reclamo judicial.

nuevas masculinidades

Se conoce como nuevas masculinidades a las identidades que el activismo de género quiere imponer sobre los varones.

Las nuevas masculinidades están cargadas de estereotipos feministas, reconocen una supuesta deuda histórica de los hombres hacia las mujeres y desprecian la virilidad clásica.

Jugar al fútbol, reparar coches, proveer un hogar y toda otra práctica tradicionalmente masculina es despreciada y ridiculizada por los defensores de las nuevas masculinidades.

patriarcado

Entidad ficticia, base de una teoría conspiranoica según la cual todos los varones del mundo participan de un «pacto» ancestral para someter a las mujeres y abusar sistemáticamente de ellas.

El patriarcado tiene una semejanza muy llamativa con Satanás, el maléfico diablo de la cultura judeocristiana, ser maligno por naturaleza, esencialmente perverso y, sobre todo, incorregible.

Todas estas características son una descripción exacta del patriarcado que se inventaron las feministas.

Pero el patriarcado supera en maldad al mismísimo demonio porque, mientras que el diablo puede estar en un sitio a la vez (de acuerdo a la religión), el patriarcado es omnipresente, impregna hasta el último poro de la sociedad y no puede ser eliminado, salvo que se elimine hasta el último vestigio de masculinidad del mundo.

Según las feministas, los niños son criados como tributarios del patriarcado desde la más temprana infancia; no escapan a él las mujeres, ni los ancianos…

Para ellas, el cine es patriarcal, salvo que sea expresamente heterofóbico, la escuela es patriarcal, el estado de derecho es patriarcal… El patriarcado lo cubre todo, no hay escapatoria y las pobres feministas se ven sometidas a una situación permanente de ira y estrés autoimpuestos por su propia fantasía.

sororidad

Teóricamente, la sororidad es un sentimiento de amistad, empatía y cooperación entre mujeres.

En la práctica, la sororidad es una actitud de las feministas que consiste en creer sin objeción alguna lo que dicen otras mujeres cuando denuncian por «violencia de género» a un varón.

El término «sororidad» tiene una palabra análoga: «hermandad».

Pero, mientras que «hermandad» se refiere a la amistad, el afecto y la solidaridad entre todos los seres humanos, «sororidad» alude estrictamente a los vínculos entre mujeres[11].

¡Gracias por leer mi libro!

Si este contenido te gustó, te invito a dejarme un comentario en Amazon y a compartir esta obra en tus redes sociales. Eso me ayudaría mucho a seguir escribiendo libros como este, para ayudar a pensar a todas las personas bienintencionadas de esta tierra.

¡Hasta la próxima!

---

[1] Solo Abjasia, Andorra, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Madagascar, Nicaragua y Ciudad del Vaticano prohíben el aborto bajo cualquier circunstancia. Esto representa apenas el 4,1 % del total de países del mundo.

[2] Los países que permiten el aborto actualmente son Corea del Norte (desde 1950), Hungría (desde 1953), Alemania, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán (desde 1955), Cuba (desde 1965), Dinamarca, Estados Unidos, Túnez (desde 1973), Singapur, Suecia (desde 1974), Austria, Francia, Vietnam (desde 1975), Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia (desde 1977), Italia, Luxemburgo (desde 1978), China, Noruega (desde 1979), Turquía (desde 1983), Países Bajos (desde 1984), Cabo Verde, Eslovaquia, República Checa, Grecia (desde 1986), Canadá (desde 1988), Mongolia (desde 1989), Bélgica, Bulgaria, Rumanía (desde 1990), Alemania (desde 1992), Albania, Guyana (desde 1995), Camboya, Sudáfrica (desde 1997), Nepal, Suiza (desde 2002), Portugal (desde 2007), España (desde 2010), Santo Tomé y Príncipe, Uruguay (desde 2012), Mozambique (desde 2015), Chipre, Irlanda (desde 2018), Islandia (desde 2019), Nueva Zelanda (desde 2020), Argentina, Australia, Corea del Sur, San Marino (desde 2021) y Colombia (desde 2022).

[3] Bueno, en realidad no es gratis, lo pagamos tú y yo con nuestros impuestos.

[4] Los cartagineses, herederos de los fenicios, eran un pueblo comerciante y belicoso de costumbres sanguinarias entre las cuales se contaban los sacrificios humanos y el canibalismo.

[5] Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

[6] Programa Nacional de Salud Menstrual de Argentina.

[7] Te pido que me expliques (¡por favor!) qué puede saber una feminista radical de tu historia de vida, de las relaciones que has construido con otros hombres y otras mujeres desde tu infancia hasta la actualidad. En verdad, yo no te conozco, pero estoy seguro de que no has vivido un cuento de hadas y sufriste heridas emocionales muchas veces. Yo te creo, *bro*.

[8] El artículo 9 dice textualmente: «Todo hombre es considerado inocente hasta que ha sido declarado convicto. Si se estima que su arresto es indispensable, cualquier rigor mayor del indispensable para asegurar su persona ha de ser severamente reprimido por la ley».

Aunque es una obviedad, aclaremos que, al referirse a «hombre», el texto alude a todos los individuos de la especie humana, sin distinción alguna de género o sexo biológico.

[9] O, peor, «feminicidios». Recuérdese lo que se dijo en el capítulo sobre «lenguaje inclusivo»: en español, la palabra «hombre» quiere decir «ser humano». En consecuencia, la palabra «homicidio» sirve para referirse al asesinato de personas de todos los géneros, y no hace falta inventar nuevos términos que confundan y aterroricen a las personas.

[10] Esto parece un disparate o un caso de ciencia ficción, pero es real, pasa ahora mismo en todo el mundo, hay buses exclusivos para mujeres, bares y ferias que no permiten la entrada a los hombres, grupos de Facebook donde todos los miembros varones son expulsados y otras alocadas barbaridades que solo promueven el odio y la discriminación de género.

[11] El uso actual de la palabra «sororidad» recuerda mucho su origen etimológico: *sororitatem*, que quiere decir «congregación

de monjas». En otras palabras, desde tiempos antiguos se viene marcando el carácter sectario de la sororidad.

¿Te discriminan por ser un varón heterosexual? ¿Te gustaría defenderte de los ataques feministas con argumentos sólidos?

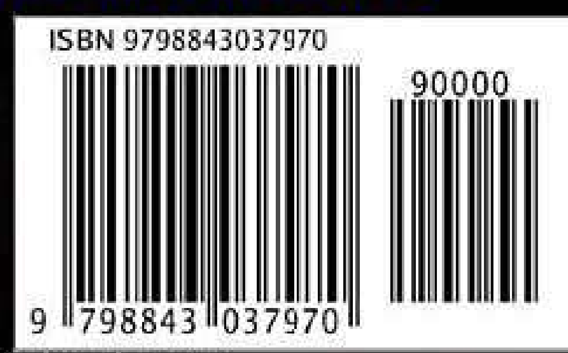
Este libro es para ti.

TE RESUMO LAS 7 PRINCIPALES MENTIRAS FEMINISTAS Y LAS REFUTO UNA POR UNA DE MANERA LÓGICA Y CONVINCENTE.

- ⓧ Manutención infantil
- ⓧ Género autopercibido
- ⓧ Aborto y paternidad
- ⓧ ¿Brecha salarial femenina?
- ⓧ ¿Privilegios masculinos?
- ⓧ «Lenguaje inclusivo o igualitario»
- ⓧ Desigualdad de derechos
- ⓧ Discriminación hacia los varones

y mucho más.

Lectura dinámica. Argumentos sencillos. Este libro te ayudará muchísimo.



Obra protegida por derechos de autor